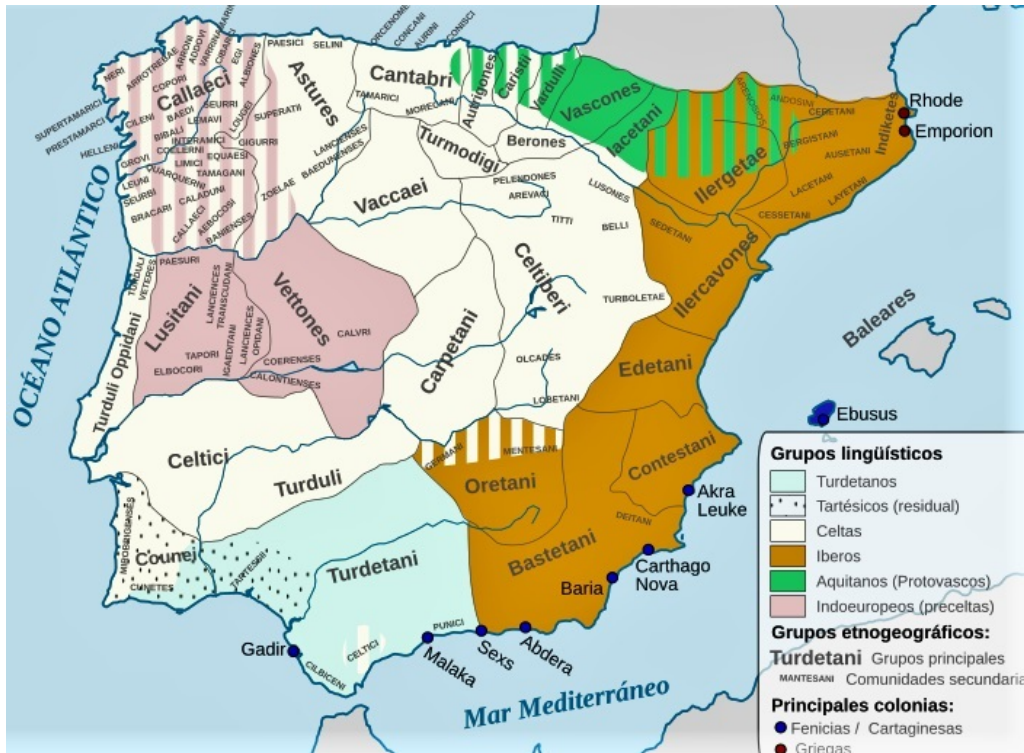


HISPANIA: LA LUCHA CONTRA ROMA

PRIMERA PARTE: LOS HABITANTES

Coronel (reserva) D. Antonio Piñana Martínez



1.- INTRODUCCIÓN

Nos encontramos en el decimoquinto año de gobierno de Cayo Julio Cesar Octaviano (año 15 a.C.), más conocido como Octavio Augusto o Cesar Augusto, primer emperador de Roma y último cónsul que combatió en Hispania.

Apenas ha transcurrido un año desde que esta quedó por fin pacificada. Fueron dos siglos (218-16 a.C.) de lucha para que Roma pudiera decir «Hispania es romana».

¿Cómo es posible que a la mayor potencia colonizadora de la época le haya costado tanto hacerse con este pequeño pedazo de tierra en forma de piel de toro?

La respuesta se halla en los pueblos que habitaban la península Ibérica, en sus características e idiosincrasia. En el siglo III a.C. habitan en la península gran número de pueblos que difieren bastante entre sí.

Los pueblos iberos llegan a la península entre el 5000 y el 3000 a.C. mientras que los pueblos celtas llegan sobre el 900 a.C., produciéndose una mezcla progresiva de ellos en las zonas de contacto, los celtíberos. Como pueblos celtas puros tenemos a los galaicos, turmógidos, berones, germanos, vettones, etc. Por otro lado, los pueblos iberos en el este y sur en contacto con la colonización extranjera (griegos, fenicios, cartagineses), sin formar ni mucho menos un todo coherente, salen del estancamiento cultural; son los indigetes, edetanos, carpetanos, turdetanos, lusitanos, etc. El grupo de fusión, los celtíberos, está constituido principalmente por arévacos, titos, belos, lusones y pelendones, y más ocasionalmente vacceos, carpetanos, olcades y lobetanos.

Aún hay que añadir a estos una serie de pueblos de origen más antiguo que los iberos como son vascones y cántabros en el norte y cynetes o cúneos en el sur.

Ante este panorama, no es difícil imaginarse el titánico esfuerzo que los romanos tuvieron que desplegar para romanizar y unificar este auténtico mosaico de pueblos y culturas.

Aunque los pueblos que habitan la península se cuentan por decenas, para su estudio se pueden agrupar en seis áreas básicas, bastante distintas entre sí.

2.- LOS PUEBLOS

2a.- Área 1. Los pueblos del sur

Los turdetanos destacan por su fama de ser los más cultos de Iberia; sus gentes eran las más evolucionadas y prósperas, como resultado de su prolongado contacto con griegos y fenicios y de la afamada riqueza de sus tierras, constituyendo con unas 200 ciudades la cultura más urbana de todas.

En general podemos considerar a los turdetanos como descendientes de los antiguos tartessios. La Turdetania no tiene fronteras ni límites definidos, no existe una fusión ni unidad de pueblos y es notable la fragmentación política. En general eran los menos belicosos de la península y a menudo recurrían a mercenarios por lo general celtas del norte para combatir por ellos.

Aparte del conglomerado de pueblos turdetanos estaban los bastetanos en la costa este y los oretanos bajaban desde el río Anas (Guadiana) llegando incluso hasta la costa del estrecho de Hércules (Gibraltar), mientras que la Baeturia se extendía al norte y oeste ocupada por los túrdulos parientes de los turdetanos al norte, con los célticos más al oeste.

2b.- Área 2. Los pueblos del este

Los pueblos llamados propiamente iberos, comienzan al sudoeste de la península, con los bastetanos mezclados en parte con los mastienos, más al norte. A partir de Illici (Elche, Alicante) nos encontramos a los contestanos y en el curso alto del Sucro (Júcar) los olcades.

Desde la costa y penetrando hacia el interior desde el Tiris (Turia) hasta el Hiberus (Ebro) ocupan la zona los edetanos y en el boscoso interior de la zona de Tiricas (Tirig, Castellón) habitan los agrestes beribrases.

En el delta del Ebro están los ilerjavones con capital en Dertosa (Tortosa, Tarragona) y siguiendo por la costa hasta Emporion (Ampurias, Gerona) encontramos a cersitanos, laietanos e indigetes y más hacia el interior a ausitanos, lacitanos y ceritanos. Estos últimos a menudo aliados con los poderosos ilergetes que ocupaban la actual Lérida.

Los iberos poseen un desarrollo cultural superior, sobre todo en la costa, contando con bastantes ciudades importantes. Suelen agruparse en pequeños poblados en torno a una ciudad importante. Su organización política está basada en la autoridad de un rey o jefe militar, que actúa con el apoyo de su grupo familiar, así la institución monárquica tenía asegurada su continuidad por su vinculación a una familia determinada. Este sistema de pequeñas monarquías denota la manifiesta falta de cohesión y unidad en estos pueblos.



2c.- Área 3. Los pueblos del centro

Los pueblos llamados celtíberos ocupaban el alto Durius (Duero) y el alto Tagus (Tajo), así como la Indubeda (Sistema Ibérico), hasta la tierra edetana y parte del valle del Hiberus. Fundamentalmente formaban cuatro grandes pueblos: arévacos, lusones, pelendones y celtíberos propiamente dichos.

Los arévacos, el pueblo más poderoso, ocupan la parte oriental y meridional, los pelendones viven al norte, en la cabecera del Duero, los celtíberos vivían en las proximidades de su capital, Bilbilis (Calatayud, Zaragoza), con los

ariscos lusones más al sur, los cuales faltos de tierra, a veces atacaban a sus vecinos e interrumpían las comunicaciones por el valle del Ebro.

Los pueblos celtibéricos, limitaban al norte con berones y várdulos, al oeste con algunas tribus astures, los vacceos y los vetones y al sur con los carpetanos. Los arévacos limitaban al norte con los pelendones, sus vecinos y aliados, estando en estrecha relación al este con los celtíberos y lusones y al sur con belos y tittos, también del grupo celtibérico y con los carpetanos, mientras que al oeste el estrecho contacto con los vacceos impide trazar una frontera precisa.

Todos estos pueblos eran de cultura pastoril y además de la división en tribus tenían unidades políticas menores centradas en las ciudades. No desarrollan propiamente monarquías, más que reyes, tenían jefes o caudillos que se distinguían por su valor y que mandaban su ejército, apoyándose en un régimen semi-aristocrático y matrilineal basado en algunas familias ricas y poderosas.

Su cultura se mantiene pese a recibir cierta influencia ibérica que no logra alterar fundamentalmente sus costumbres.

Una institución muy importante entre ellos es la llamada «clientela».



Familia celtibera

Esta era un pacto que establecía entre dos jefes y sus seguidores un lazo bilateral y personal no hereditario.

Otro pacto típico era el «hospitium», mediante el cual se admitía a personas ajenas al grupo.

Carpetanos, oretanos y vettones: en la meseta y sus zonas marginales vivían también unos pueblos, todos ellos precélticos, que como los celtíberos eran sobre todo pastores, pero más atrasados y refractarios a las influencias civilizadoras. Al sudeste carpetanos y oretanos, los primeros en el curso alto del Tagus, al sur de los arévacos, enlazando con los segundos en la cuenca alta del Anas, con sus ciudades principales en Segóbriga (cercanías de Saélices, Cuenca) y Toletum (Toledo). Al oeste y sudoeste los vettones, pueblo muy guerrero que se organizaba en ciudades independientes.

2d.- Área 4. Los pueblos del oeste

El principal pueblo de occidente es el de los lusitanos que habitaban desde el norte del Durius hasta el Tagus, son de estirpe precéltica pero muy evolucionados; desarrollaron una cultura agrícola superior muy variada e importante ganadería. Las fáciles comunicaciones de su región fomentan la influencia cultural proveniente del sur y del levante. Culturalmente tampoco formaban un grupo homogéneo pues mientras unos vivían en las ricas y bien regadas llanuras practicando la agricultura, otros vivían en las montañas y las áridas mesetas dedicándose al pastoreo y la caza.

La existencia de una aristocracia de tipo señorial de los terratenientes de los valles implica la existencia de un fuerte desequilibrio social, por ello los más desfavorecidos impulsados por pobreza y la falta de tierras se veían empujados al bandolerismo y a la invasión y saqueo de las regiones vecinas, especialmente la rica Turdetania.

Vecinos al sur de los lusitanos son los célticos y más al sur los cúneos, al norte los galaicos, al este los vettones y germanos y al sudeste los turdetanos.

2e.- Área 5. Los pueblos del Duero

En la cuenca oeste del Durius y lindando por el sur con los vettones y al oeste con los arévacos, vivían los vacceos, pueblo netamente céltico que practicaba un curioso sistema de agricultura colectivista, probable resultado de la fusión entre una cultura agrícola y otra pastoril; sistema que llegó a enriquecerlos notablemente.

Aun siendo pacíficos, sus ciudades estaban fortificadas, para defenderse de rapiñas y ataques. Fueron uno de los pueblos más fuertes y que más se resistieron a la dominación romana, llegando a luchar sus mujeres para defender sus tierras.

2f.- Área 6. Los pueblos del norte

Aunque los pueblos del norte eran muy distintos y estaban geográficamente muy separados tenían muchas costumbres semejantes. De oeste a este vivían: galaicos, astures, cántabros, autrigones, caristos, várdulos y vascones.

Los galaicos, por debajo de las tribus, tenían unas unidades político/sociales menores, constituidas por los castros o citanias, pequeños grupos asentados

sobre elevaciones de fácil defensa, reforzadas por murallas, fosos y a veces torreones.

No obstante ser de cultura agrícola, muchas de estas tribus habían renunciado a vivir de la tierra, para enriquecerse con el bandidaje, luchando entre sí o contra otras tribus vecinas.

Los astures ocupaban Asturias y el norte de León hasta el Durius, agrupando unas 22 tribus, diferenciándose claramente las de la costa de las de la montaña.

Junto a ellos y hacia oriente se encontraban los cántabros, que agrupaban varias entidades políticas y tuvieron varias ciudades importantes. Su régimen político-social parece haber sido de tipo gentilicio. Entre todos estos pueblos la unidad primaria era la nación o bloque, la segunda la de linaje y la tercera agrupaciones gentilicias de carácter menor.

Al este de los cántabros estaban los autrigones, muchas veces englobados con los cántabros, con su principal ciudad en Birovesca (Briviesca, Burgos).

Más al este los caristios habitaban la zona costera y los várdulos a su lado, enlazando con los vascones en el interior, desde los Pirineos hasta el valle del Hiberus.

Todos estos pueblos, en su mayor parte poblaban regiones montañosas y pobres, practicaban una agricultura básica y una ganadería muy primitiva, que se complementaba con la recolección e incluso recurriendo al robo en tierras más ricas. Así la zona norte se fue poblando de bandoleros y perdió su relativo bienestar.

En resumen, estos pueblos eran los más primitivos de la península, debido al aislamiento en el que permanecieron durante siglos.

2g.- Los pueblos baleáricos

Mención aparte merecen los pobladores de las islas Baleares, que ofrecen unos caracteres definidos que permiten diferenciarlos de los pueblos peninsulares.

El gran conservadurismo de los isleños hasta la llegada de fenicios, griegos, etc. mantiene las estructuras y costumbres primitivas. Merced a la riqueza de sus campos sus habitantes eran muy numerosos y pacíficos. No obstante, la necesidad de defender sus tierras de los piratas, los convirtió en honderos muy diestros. Su fama fue tan grande que fueron empleados como mercenarios en multitud de ocasiones.

3.- LOS GUERREROS

Una vez conocidos someramente los diversos pueblos que habitaban la península, centraremos nuestra atención en sus guerreros, armamento y forma de combatir.

Conocemos mejor que la dedicación al trabajo de estos pueblos sus dotes bélicas y su forma de guerrear. El belicismo de los indígenas tuvo por causa no solo su predisposición natural, sino también la pobreza del país y la desigualdad en la distribución de la riqueza, que convirtió a los desheredados de la fortuna en ladrones y fuera de la ley.

Los efectivos en caballería e infantería fueron en ocasiones crecidos, siendo su condición especial de maniobra su ligereza y rapidez, además estaban muy acostumbrados a trepar por los montes y saltar entre las rocas con sus armas ligeras.

La guerrilla era la forma normal de combate de los indígenas frente a cartagineses y romanos, los cuales despreciaban este tipo de combate; los romanos llamaban despectivamente «conkursare» a este tipo de combate de escaramuza, pero en la guerrilla permitía en un país de quebrada geografía la concentración de efectivos, así como su rápida dispersión una vez terminado el golpe de mano. El sistema era ideal para el hostigamiento de los romanos, además debido al carácter tribal de los hispanos jamás consiguieron formar confederaciones de fuerte poder ofensivo. En las pocas ocasiones que surgieron jefes capaces de aunar varias tribus frente al enemigo, estas confederaciones no fueron más allá de la vida de sus caudillos.

Las guerrillas y luchas entre vecinos estaban latentes en todas las tribus y su consecuencia era el saqueo sistemático de los poblados, el robo de ganado y el incendio de las cosechas. Esto hacía que la astucia fuera pareja con la ligereza en el combate, dando muestra de ello frente a los romanos en numerosas ocasiones. En tales condiciones la conquista de Hispania iba a ser una dura tarea.

Algunos pueblos ricos y pacíficos preferían encargar su defensa y la de su territorio a mercenarios, así los turdetanos llegaron a tener hasta 10.000 celtíberos a su servicio. Las mujeres por lo general no tomaban parte en los combates a menos que fuera en la defensa final de su poblado o territorio.

Era frecuente el ir al combate saltando al compás de una música monorrítmica y con cantos bélicos, así sabemos que los lusitanos iban al combate con unos movimientos ágiles y rítmicos de piernas y brazos. Los guerreros se lanzaban al combate profiriendo gritos de guerra, agitando sus melenas y saltando como en una danza. Los pueblos del norte en cambio se sujetaban el pelo con una cinta al luchar.

En cuanto a la vestimenta de combate los iberos llevaban una túnica, generalmente abierta por la falda y encima una loriga de escamas o de tiras de cuero, con faldellín rematado en forma de fleco y ceñidas con cinturón. A veces se cubrían con un manto sobre la túnica.

Los lusitanos cubrían sus túnicas con armaduras ligeras.

Los celtíberos usaban sayas y capas negras y protegían sus piernas atándose pieles a ellas.



Celtiberos, izquierda con tela acolchada y escudo redondo; derecha con casco tipo Monteforino carrilleras, manto sagum o sago, y cota de malla

Los pueblos del norte solían usar vestimentas de basta lana negra.

Por su parte los baleares marchaban al combate con una túnica sin ceñir para tener mayor libertad de movimientos.

En cuanto al casco ni los baleares ni los pueblos del norte solían usarlo, el resto en general lo usaban, siendo de tipos muy diversos.

Los de los celtíberos eran de metal con un penacho púrpura, con ellos los lusitanos que usaban cascos similares de metal o de fibra trenzada tipo griego arcaico.

Entre los iberos aparecen también muchos cascos de tipo griego-etrusco sin carrilleras y en menor medida con ellas.

Los turdetanos usaban cascos con larga peluca y cimera de cerdas radiales y también con bonete y cabellera de crin y cimera de bronce o cuero.

Su armamento defensivo se completaba con el escudo. El más generalizado en la península era el denominado «caetra» de cuero redondo y pequeño. Se complementaba este con otro asimismo de cuero, pero grande y oblongo que era utilizado a veces por los infantes.

Los turdetanos solían utilizar también un escudo grande, pero de forma oval.

Los lusitanos particularmente usaban unas rodela diminutas, que en combate utilizaban con tal ligereza, volteándolas con tal arte y velocidad que evitaban el golpe del adversario.

Los baleáricos también utilizaban pequeños escudos de piel de cabra.

Respecto a sus armas ofensivas, son bien conocidas la falárica o trágula (jabalina) y el soliferrum (lanza) comunes a todos los pueblos peninsulares.



Guerreros hispanos, desde la izquierda; arévaco, oretano, lusitano, vacceo y carpetano

La falárica fue la preferida en el este. Era un asta circular de abeto, en cuyo extremo se colocaba un hierro cuadrado que estaba rodeado de estopa empapada de pez. Se lanzaba con la estopa encendida, cuya llama se avivaba en el trayecto. Lo normal era que los guerreros llevaran dos armas arrojadizas.

El soliferrum era de una sola pieza redonda de hierro, rematado por un extremo en punta y por el otro en forma de hoja de sauce; en algunos se deprimía una zona en el centro para mejorar el agarre. Otra variedad de lanza es la pica o rejón, que llevaba una cruz en la base de la hoja.

Mención especial merece la honda, arma temible que los pueblos baleares usaban con gran precisión. Las llevaban alrededor de la cabeza, normalmente eran tres, de cuerda, cerdas o nervios de distinto tamaño y alcance. Utilizaban cualquier tipo de proyectiles, aunque preferían las bolas de plomo. Por su precisión y alcance llegaron a utilizarse para enviar mensajes.

Para el cuerpo a cuerpo los hispanos utilizaban varios tipos de armas, especialmente eran unos forjadores de espadas excelentes.

Entre las espadas se encuentran la «falcata» (*gladius hispaniensis*), que tanto servía para cortar de tajo como de estoque. Era un arma maciza, de una sola pieza de hierro y la guarnición es la ampliación del puño que se arquea para proteger la mano. Se enfundaba en una vaina de cuero con armazón de hierro y se colgaba de un tahalí.



Réplica falcata de Almedinilla

Mientras que la falcata era predominante en el sur y el este, los celtíberos que sobresalían en la fabricación de armas habían logrado una espléndida espada de doble filo, que muy pronto fue imitada por los romanos.

Las armas de los vettones si bien se diferenciaban un poco de las de los celtíberos también eran de gran calidad técnica, usando vainas de metal.



Espada vetona

Estas espadas tienen su paralelo en las antiguas (edad del bronce) espadas de antenas del sur, así como de las doble-globulares, eran de hoja triangular con puente de escotaduras rectas.

Otra arma frecuentemente empleada era la «falx» menos curvada y algo más corta que la hoz de agricultura.

Bastante esporádico fue el uso de bidentes y tridentes utilizados principalmente por los bastetanos.

En cuanto a la caballería, los pueblos primitivos de Hispania, fueron hábiles jinetes y cazadores de caballos. Montaban sin estribos ni silla, utilizando una cubierta de cuero, lana o tejido vegetal, que en ocasiones prolongaban hasta el cuello del caballo, para protegerlo del roce y de paso servía como sujetarriendas, con lo cual el jinete tenía las dos manos libres para combatir. Los iberos apreciaban mucho el valor de las espuelas.

Los lusitanos poseían merecida fama de excelentes jinetes, siendo el caballo pieza clave de su vida militar. Entre iberos y celtíberos los caballos también eran un elemento importantísimo, acompañándoles hasta su muerte.

Una práctica bastante generalizada era el transportar un caballo dos personas, una de las cuales descabalgaba al llegar a la zona de combate.

Otra característica de la caballería era que cuando la infantería cedía terreno, bajaban de su montura y combatían a pie, dejando los caballos en formación mediante unos clavos en las riendas que los sujetaban al suelo.

BIBLIOGRAFIA

- ARRIBAS, Antonio. Etapas y cumbres de la humanidad: los iberos. Editorial Ayma S.A.
- Artehistoria.com

- AYMARD, André y AUBOYER, Jeannine. *Historia general de las civilizaciones Vol. II. Roma y su Imperio*. CROUZET, Maurice (dir.). Editorial Destino.
- Diccionario Madoz.com
- [Es.wikipedia.org/wiki/218_a._C](https://es.wikipedia.org/wiki/218_a._C).
- KINDER, Herman y HILGEMANN, Werner. *Atlas histórico mundial*. Editorial Istmo.
- MONTENEGRO, Ángel. *Historia de España Antigua Vol. II Edad Antigua*. Editorial Gredos.
- PERICOT GARCÍA, Luis et al. *Historia de España Vol. I Prehistoria y Edad Antigua*. CORNELLAS, José Luis (coord.). Editorial Carroggio S.A.
- PETIT, Paul. *Historia de la Antigüedad*. Editorial Labor.
- SÁNCHEZ Y CASADO, Félix. *Prontuario de historia de España*. Editorial Plus Ultra.
- Tesauro Historia y mitología.com/es/
- TOVAR, A. y BLÁZQUEZ, JM. *Hispania Romana*. Editorial: Istmo.
- VÁZQUEZ, José M.^a; MONTENEGRO, Ángel et al. *Historia de España Antigua Vol. II Hispania Romana*. Editorial Cátedra S.A.
- VICENS VIVES, Jaime. *Aproximación a la historia de España*. Editorial Salvat.